

HECHOS

CAMINANDO CON LOS APÓSTOLES

TESALÓNICA

FILIPO

ÉFESO

SESIÓN 2

LA SOCIEDAD DEL
PRIMER SIGLO

CORINTO

MEDITERRÁNEO

GRUPOS FE



Sesión 2 – La Sociedad del Primer Siglo

Entender el mundo del Nuevo Testamento también implica llegar a conocer la mentalidad y el contexto de la gente para quienes se escribieron estos documentos originalmente. En los años recientes, personas estudiosas del Nuevo Testamento han llegado a ponerle más atención a identificar los códigos sociales de ese mundo, asuntos que podrían haberse dado por sentados.

Vale la pena recordar que la ocupación romana en la región de palestina sucede alrededor del año 69 a.C. Según el libro de Hechos, el emperador Claudio saca a los judíos de Roma (Hechos 18:2), evento que, según historiadores de la época, se dio aproximadamente en el año 49 d.C. Es decir, el relato de Hechos provee el panorama de una sociedad que ya lleva más de 100 años de ser gobernada por el imperio romano. Es probable que, para este tiempo, ya el sistema de valores y organización social, estuviesen bien definidos en la sociedad en la que se desarrolló el cristianismo del primer siglo.

Sociedad Romana

La sociedad romana era principalmente agraria, con diferencias evidentes entre las regiones urbanas y rurales. Es importante destacar que al decir “urbana”, realmente estamos hablando de una región agraria avanzada, no necesariamente homólogo al concepto de sociedad urbana de nuestro tiempo. Estas diferencias se acentuaban considerablemente en las regiones conquistadas, sobre todo en la periferia del imperio.

Mientras que las áreas urbanas eran altamente helenizadas (es decir, altamente influenciadas por la cultura greco-romana), y el dominio del idioma griego era común, las áreas rurales vivían un poco más al margen,



dedicadas a la producción, y, en su mayoría, siendo propiedad de familias adineradas de las áreas urbanas. Este tipo de diferencias provocaba que la información y el comercio viajaran más rápidamente en las áreas urbanas, situación que resultó en beneficio de la propagación del evangelio para dichas regiones.

Organización Social

La sociedad romana del siglo I estaba rígidamente estratificada. Los *ordines*, eran el nivel más alto al que se accedía de manera legal, ya fuese de manera hereditaria, o por mérito:

- el más alto era el orden senatorial, magistrados, consulados, funciones sacerdotales, altas posiciones militares);
- seguido del orden ecuestre, caballeros, miembros de cortes, supervisores de provincias); y
- decuriones, dirigentes municipales.

Estos representaban apenas alrededor del 1% de la población total del imperio. Sin embargo, es importante destacar que la sociedad romana tenía como su base estructural principal la familia, aunque el concepto familia de esa época es diferente al actual.

La familia romana era dirigida y gobernada por el *pater familias*, o el hombre dueño de la familia. Así las cosas, la figura masculina predominante de la casa era poseedor de todo lo que se consideraban bienes: la esposa, hijos e hijas, esclavos, edificaciones, y tierras. Este entendimiento de la propiedad tiene consecuencias importantes. Por ejemplo, si un esclavo procreaba, su descendencia era considerada propiedad del *pater familias*. Es importante aclarar que, a nivel relacional, era posible para un



esclavo comprar su libertad. Eran frecuentes los casos en los que la relación entre el esclavo y su dueño era tan buena, que el mismo dueño propiciaba su libertad. De hecho, para estas personas se utilizaba el término libertos, y eran considerados como una clase social particular.

Valores de la sociedad

Lo antes descrito, indudablemente nos lleva a pensar que la sociedad romana valoraba ciertas cosas por encima de otras. Si bien los valores de la sociedad romana son más que los que se van a describir, consideramos que, para el estudio del contexto del libro de Hechos, los siguientes pueden ser los más relevantes.

A. Riqueza y pobreza

El Imperio romano se caracterizó por una desigualdad económica impresionante. No había nada comparado a lo que nosotros llamaríamos “clase media”. La gente era sumamente rica (como el 3% de la población) o sumamente pobre (como el 90%). La mayoría de los que pertenecían al segundo grupo vivían en o cerca del nivel de subsistencia, y ganaban precisamente lo suficiente para sobrevivir, con poca esperanza de ahorrar algo que les permitiera mejorar su condición o que los protegiera de la miseria. Las más afortunadas de estas personas empobrecidas por lo menos podían aprender un oficio (como aparentemente fue el caso de Jesús, sus discípulos y el apóstol Pablo).

Dados los extremos de semejante situación, las actitudes hacia la riqueza y la pobreza eran una parte importante del mundo social. Algunas personas religiosas de la época de Jesús creían que la riqueza podía verse como una señal de la bendición de Dios, y que la pobreza podía entenderse como una consecuencia de la desaprobación de Dios.



Sin embargo, es difícil saber cuán generalizada era esa noción. Lo que parece más acertado es que, prácticamente todos en ese tiempo, se aferraban a lo que ahora se llama la teoría del «bien limitado». La gente creía que el dinero y las cosas que el dinero puede comprar eran escasos (o por lo menos finitos). La percepción común era que solamente había una cantidad determinada de «cosas» o recursos para todos, y que algunas personas tenían menos de lo que necesitaban porque otras personas tenían más de lo que necesitaban.

B. Patrocinio y lealtad

La sociedad romana (en Palestina y en todas las demás partes) funcionaba de acuerdo con expectativas fuertes en cuanto a la beneficencia y la obligación. Muy pocas personas tenían dinero o poder, pero se esperaba que quienes los tuvieran fueran benefactores de los que no los tuviesen. A esto se le conocía como una relación patrón-cliente. Por ejemplo, los ricos podían permitir que los campesinos vivieran en su tierra o les daban comida, granos o empleo. En términos sociológicos, a esos benefactores se les llama «patrones» y a los recipientes se les llama «clientes». En esa relación, el intercambio de favores no podía ser mutuo, pero se esperaba que los clientes dieran a su patrón lo que podían: gratitud y, por encima de todo, lealtad.

Las relaciones de patrón-cliente formarían un escenario significativo para el desarrollo de la teología cristiana. El término que se usaba más frecuentemente para la concesión de beneficios del patrón es *charis* (que típicamente se traduce como «gracia» en el Nuevo Testamento), y el término que frecuentemente se usaba para la actitud de lealtad hacia el patrón, que se esperaba del cliente, es *pistis* (que frecuentemente se traduce como «fe» en el Nuevo Testamento).



C. Honor y vergüenza

El valor social más importante del mundo del Nuevo Testamento (entre los griegos, romanos, judíos y todos los demás) era el honor, es decir, la condición que uno tiene ante las personas cuya opinión uno considera importante. Hasta cierto punto, el honor se asignaba por medio de factores que estaban más allá del control de la persona: la edad, el sexo, la nacionalidad, la etnicidad, la altura, la salud física, la clase económica y cosas similares podían establecer ciertos parámetros que definían los límites de cuánto honor uno podía esperar obtener.

Esto podría no parecernos extraño, porque incluso en la sociedad moderna occidental a todos les gusta recibir honor y nadie quiere ser avergonzado. Sin embargo, la diferencia está en que, el mundo del Nuevo Testamento era un mundo en el cual el honor debía valorarse por encima de todo lo demás, y la vergüenza debía evitarse a toda costa. Por ejemplo, la gente quería ser adinerada, no principalmente porque la riqueza les permitiera vivir con lujos, sino porque casi todos creían que era honorable tener dinero para gastar. De igual manera, era vergonzoso ser necesitado.

El lenguaje de honor y vergüenza se encuentra en todo el Nuevo Testamento. Algunas voces del Nuevo Testamento se aprovechan del lenguaje para presentar la fidelidad como un camino para alcanzar el honor y evitar la vergüenza (1 Pedro 1:7; 2:6). Otras voces buscan anular la sabiduría convencional en cuanto a cómo se aplican estos valores y afirman, por ejemplo, que es más honorable comportarse como siervo que tratar con prepotencia a otros como una persona de poder y privilegio (Marcos 10:42-43; Lucas 14:7-11). Y algunos documentos del Nuevo Testamento repudian totalmente la obsesión con el honor y apelan a los lectores a desarrollar un nuevo sistema de valores definido por Cristo, que no buscó honor ni gloria, sino más bien llevó la vergüenza de la cruz (Hebreos 12:2).



Para reflexionar

Habiendo leído todo lo anterior, podemos reflexionar en algunas preguntas que podrían ser importantes para nosotros hoy.

1. ¿Tiene la sociedad actual valores similares a los de la sociedad romana del primer siglo?
2. ¿Cuál pensás que es el valor social más retador para la Iglesia del primer siglo?
3. ¿Qué valora nuestra sociedad de hoy en día? ¿Cuál de esos sería el valor social más retador para la Iglesia de hoy?

Fuentes

Rafael Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. España: Editorial Verbo Divino, 2009.

Rafael Aguirre, *Así empezó el cristianismo*, España: Editorial Verbo Divino, 2010.

Mark Allan Powell, *Introducción al Nuevo Testamento: Un estudio histórico, literario y teológico*. Editorial Patmos. Edición de Kindle.